Año I · BARCELONA — 10 de Octubre de 1869 · Núm. 11

LA FEDERACION

LIBERTAD · COOPERACION · SOLIDARIDAD · TRABAJO · RACIONALISMO · CIENCIAS ARTES · HISTORIA · JUSTICIA · MORAL VERDAD · PERSEVERANCIA · INTERNACIONALIDAD · PROGRESO · DERECHOS · DEBERES · RECIPROCIDAD

ÓRGANO DEL CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscriciones.
El CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local del ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA, calle de Mercaders, 42.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Precios de suscricion.—Para la Península Ibérica, *cuatro* reales trimestre, *ocho* semestre y *diez y seis* al año.—Para el esterior los mismos precios y á mas los sellos de correo.—Las Sociedades obreras, á *real* al mes por suscricion. Los números sueltos, 3 cuartos.

DEL IMPUESTO

III

En nuestro primer artículo hemos hecho mencion de lo que los economistas llaman ley de *repercusion* ó de *difusion* del impuesto, y que es la espresion del hecho siguiente: que todo productor, en cuanto puede, hace entrar en el precio de su producto lo que paga por contribucion, y de este modo el impuesto tiende á confundirse con el precio de las cosas y por consiguiente á repartirse entre la masa de los ciudadanos. De ello hemos inferido que, aquí como en todas partes, á pesar de la aparente proporcionalidad del impuesto, resulta que los contribuyentes en realidad son tasados de una manera casi igual, porque confundiéndose el impuesto con el precio de las cosas, se convierte en una tasa de consumo, y que por lo tanto si cada uno no paga á proporcion de lo que *posee*, sino á proporcion de lo que *consume*, tenemos que los ciudadanos pagan, en lugar de un impuesto proporcional, una capitacion igual para todos.

Se ha pretendido que habia en nuestro razonamiento un grosero error; que no era verdad que los impuestos de consumo viniesen á parar á una capitacion, y que era fácil ver, por el contrario, que, si el impuesto se establece sobre el consumo *son los ricos los que pagan mas, puesto que son los que mas consumen.*

Hé ahí una objecion que importa examinar puesto que ha sido aceptada sériamente por muchos escritores; y si nuestros adversarios tuviesen razon en este punto, no habria mas que establecer entre nosotros los impuestos indirectos, y tendríamos con ello el ideal de un sistema de un impuesto conforme á justicia. M. Thiers, en su famoso libro sobre la *Propiedad*, ha apoyado con su autoridad, la doctrina que combatimos, y ha pretendido que de todos los impuestos, el de consumo, ó sea el indirecto es el mas favorable al pueblo; ha llevado su galantería hasta el punto de alabar á Napoleon I, por haber restablecido, *por amor al pueblo*, el impuesto sobre las bebidas y el impuesto sobre la sal.

«No hay un obrero, dice sobre este punto Proudhon, que no sienta lo falso de este singular razonamiento: *El rico paga mas impuesto, porque consume mas.* Pero no todos son capaces de mostrar el sofisma que encierra.»

No obstante la dificultad de la cuestion, procuraremos arrojar alguna luz sobre este punto, el mas importante á nuestro parecer en el problema complejo del impuesto.

***

Estas son, pues, las dos afirmaciones que están en oposicion:

Nuestros adversarios dicen: *el rico consume mas que el pobre*; y de ello infieren *que las tasas de consumo equivalen á un impuesto proporcional, porque cada uno consume á proporcion de su fortuna.* En otros términos que, sea el que fuere el sistema de impuesto que se adopte, el rico paga siempre la mayor parte.

Nosotros decimos, *que todo impuesto se convierte en una tasa de consumo, y que toda tasa de consumo se resuelve en una capitacion que alcanza de una manera igual á todos los contribuyentes.* En otros términos, que, adóptese el sistema que se quiera, la proporcionalidad es siempre una ilusion.

Primera cuestion. ¿El rico consume mas que el pobre? Sí ó no.—No, si se trata del consumo necesario, de aquello que todo hombre está obligado á gastar para su alimentacion y vestido. Sí, si se trata de los objetos de lo supérfluo, de los objetos de lujo.

Pero cuáles son los productos sobre que se imponen generalmente los derechos de consumo? Precisamente son los mas indispensables para la satisfaccion de las necesidades del hombre. En los paises afligidos por impuestos indirectos, los grandes recursos del fisco son el impuesto sobre la sal, el impuesto sobre las bebidas, el impuesto sobre el pan ó el bacalao, el impuesto sobre la carne, el impuesto sobre el tabaco, etc. Y estos impuestos pesan igualmente sobre todos los ciudadanos sin distincion de fortuna: el pobre queda tan cargado como el rico. Por lo que hace al consumo de lujo ó bien es perdonado por el fisco, ó bien por una irritante injusticia, la tasa que se le impone no está en relacion con el valor real de los productos: así, en París, la botella de vino que cuesta cinco francos lo mismo que la que cuesta diez sueldos, paga uniformemente cinco sueldos de derechos de puertas.

Se responderá que seria fácil reparar semejantes injusticias, y hacer reportar al consumo de lujo su justa parte de impuesto, tasando los productos sin escepcion alguna, y cargando mas lo supérfluo para descargar otro tanto los objetos de consumo indispensables. Pero aun en esta hipótesis,—y mas, hasta suponiendo que solo el lujo está sujeto á pagar la tasa, y que quede completamente libre de ello al consumo necesario—sostenemos que *toda tasa sobre los objetos de consumo viene á parar á una capitacion uniforme.* Y lo probamos del modo siguiente:

Supongamos, pues, el impuesto basado sobre el consumo y pagado en apariencia por el consumidor.

¿Con qué compra el consumidor los objetos de consumo? Con los productos de su trabajo en especies ó en dinero, conforme á esta máxima de economía política: *los productos se cambian con productos.* De donde resulta que el que paga el impuesto de consumos, el verdadero contribuyente, es el productor.

Lo cual conviene con este aforismo, adoptado á la vez por economistas y socialistas: «el impuesto, sea cual fuere su naturaleza, se saca, no del capital de una nacion, sino del *producto anual* del pais.»

Se pretende que un rico que consume mucho, pagará mucho al Estado. Nosotros decimos que este rico, si no produce nada, no paga nada; y que aquel solo paga el impuesto, que contribuye con su trabajo á aumentar la suma del producto nacional, del cual dicho impuesto se saca.

En efecto, el consumidor que no es al mismo tiempo productor es verdad que hace desembolsos al fisco; pero de estos desembolsos no es él en realidad quien soporta la carga; como nada produce, tampoco el fisco le toma nada. Aquel á quien el fisco despoja, es el productor, única y esclusivamente el productor.

Para que el reparto del impuesto fuese equitativo, seria necesario que cada uno estuviese obligado á producir un valor equivalente á lo que él consume, y que nadie pudiese consúmir sin haber producido. Si todo ciudadano fuese á la vez y en el mismo grado, productor y consumidor, el Estado, que debe exigir, por el coste de los servicios públicos, una parte del producto nacional, y que por consiguiente, no impone la contribucion sino á los productores, se encontraria que la imponia á todo el mundo: mientras que hoy solo los que trabajan llevan el peso del impuesto.

Es demasiado sabido por desgracia que las cualidades de productor y consumidor rara vez se encuentran reunidas en el mismo grado con las diferentes clases de ciudadanos. Hay gentes que consumen mucho produciendo poco ó nada, y otros que consumen poco, produciendo mucho; hay ociosos que viven á costa de la multitud y que consumen una riqueza que no concurren á producir, y hay trabajadores cuya existencia entera está consagrada al aumento de la riqueza social, y á quienes no es permitido consumir sino justamente aquello que baste para no morirse de hambre.

***

Lo volvemos á repetir: el consumidor que no produce nada, nada paga al fisco; el productor, sea cual fuere la cifra de su consumo, es el único contribuyente. Y el impuesto, ya se llame *impuesto de consumos, impuesto directo y proporcional sobre la riqueza y los productos*, llámese como se quiera, el impuesto se reparte entre los productores, *entre los obreros*, que produciendo casi todos de una manera igual, soportan tambien una capitacion igual.

***

Como se vé, hemos estendido mas la proposicion que teníamos que demostrar, y el exámen de las relaciones entre la produccion y el consumo nos ha permitido afirmar, no solamente *que toda tasa sobre objetos de consumo*, sino que *todo impuesto en general viene á convertirse en una capitacion uniforme.* Mas aun, que esta capitacion no es pagada indistintamente por todos los ciudadanos, sino que pesa solo sobre los productores, y que aquel que vive sin trabajar, que vive del trabajo de los demás, en realidad no paga un céntimo de contribncion.

Se preguntará quizá de qué proviene, en una sociedad civilizada, que haya gentes que consumen lo que no producen, al paso que hay otras que no consumen lo que producen; cómo puede ser que hombres que trabajan quince horas por dia están en la miseria, mientras que otros que no hacen nada viven en la opulencia?—Responderemos que esto no entra precisamente en el estudio que estamos haciendo sobre el impuesto.

A los individuos de la Asociacion internacional de trabajadores de Locle y de Chaux-de-Fonds.

(Carta cuarta.)

Uno de los mas grandes servicios tributados por el utilitarismo de la clase media, he dicho, es de haber muerto la religion del Estado, el patriotismo.

El patriotismo como se sabe es una antigua virtud nacida en medio de las repúblicas griegas y romana, en donde no hubo jamás otra religion real que la del Estado, otro objeto de culto que el Estado.

¿Qué es el Estado? Es, respondeis los metafísicos y los doctores en derecho, la cosa pública: los intereses, el bien colectivo y el derecho de todos opuestos á la accion disolvente de los intereses y de las pasiones egoistas de cada uno. Es la justicia y la realizacion de la moral y de la virtud sobre la tierra. Por consiguiente no hay acto mas sublime, ni mas grande deber para los individuos que desvelarse y sacrificarse y morir si es necesario por la prosperidad, por el triunfo y por el esplendor del Estado.

Hé ahí en pocas palabras la teología del Estado. Veamos ahora si esta teología política, así como la teología religiosa no oculta bajo muy hermosas y poéticas apariencias, realidades muy comunes y asquerosas.

Analicemos por de pronto la idea del Estado tal como nos la presentan sus defensores.—Es el sacrificio de la libertad natural y de los intereses de cada uno, individuos así como unidades colectivas, comparativamente pequeñas; asociaciones, municipios y provincias, á los intereses y á la libertad de todo el mundo, á la prosperidad del gran conjunto. Mas todo el mundo, este gran conjunto, ¿qué es en realidad? es la aglomeracion de todos los individuos y colectividades humanas por pequeñas que sean. Mas del momento que para componerlo y para coordinarlo todos los intereses individuales y locales deban ser sacrificados, el todo, que se cree les representa, ¿qué es en efecto?

No es el conjunto viviente dejando respirar cada uno á su gusto y haciéndose tanto mas fecundo, mas poderoso, mas libre, cuanto mas largamente se desarrollan en su seno la completa libertad y la prosperidad de cada uno; y no es la sociedad humana natural quien confirma y aumenta la vida de cada uno por la vida de todos;—es al contrario la inmolacion de cada individuo, como de todas las asociaciones locales, abstraccion destructiva de la sociedad viviente, la limitacion ó por mejor decir la completa negacion de la vida y del derecho de todas las partes que componen todo el mundo, por el llamado bien de todo el mundo, es el Estado, es el altar de la religion política sobre el cual la sociedad natural es siempre inmolada: una universalidad devoradora, que vive de sacrificios humanos como la Iglesia.—El Estado, lo repito todavía; es el hermano gemelo de la Iglesia. Para probar esta identidad de la Iglesia y del Estado ruego al lector que quiera tomar en cuenta este hecho; que el uno como el otro están fundados esencialmente en la idea del sacrificio de la vida y del derecho natural y que ellos parten igualmente del mismo principio: el de la maldad natural de los hombres que no puede ser vencida segun la Iglesia sino por la gracia divina y por la muerte natural en Dios, y segun el Estado mas que por la ley y por la inmolacion del individuo sobre el altar del Estado. La una y el otro tienden á transformar, la una en un santo y el otro en un ciudadano. Mas el hombre natural, debe morir porque su condenacion es unánimemente declarada por la religion de la Iglesia y por la del Estado. Tal es en su pureza ideal la teoría idéntica de la Iglesia y del Estado. Pero toda abstraccion histórica supone hechos históricos, estos hechos como lo he dicho en mi precedente artículo, son de una naturaleza enteramente real, enteramente brutal; es la violencia, la espoliacion, la esclavitud, la conquista. El hombre es formado de manera que no se contenta en hacer, tiene todavía necesidad de esplicarse y de legitimar delante de su propia conciencia y á los ojos de todo el mundo lo que él ha hecho.

La religion es, pues, venida espresamente para bendecir los hechos consumados y gracias á esta bendicion el hecho inícuo, brutal, se transforma en derecho. La ciencia jurídica y el derecho político, como se sabe, deriban de la teología, y mas tarde la metafísica, que no es otra cosa que una teología enmascarada, una teología que tiene la pretension ridícula de no ser absurda, se ha esforzado vanamente en darle el carácter de ciencia. Veamos ahora que papel esta abstraccion del Estado, paralela á esta abstraccion histórica qne se llama Iglesia, ha jugado y continúa jugando en la vida real, en la sociedad humana. El Estado, he dicho, por su principio mismo es un inmenso cementerio donde vienen á sacrificarse, á morir, á enterrarse todas las manifestaciones de la vida individual y local, todos los intereses de los partidos cuyo conjunto constituye precisamente la sociedad. Es el altar en donde la libertad real y el bienestar de los pueblos se inmolan á la grandeza política; y cuanto mas esta inmolacion es completa, mas el Estado es perfecto. Yo concluyo de esto y es mi conviccion que el imperio de Rusia es el Estado por excelencia, el Estado sin retórica y sin frases, el Estado mas perfecto. Los Estados al contrario en los cuales los pueblos pueden todavía respirar, son bajo el punto de vista del ideal, estados incompletos; como todas las otras Iglesias, en comparacion de la Iglesia católica romana, son Iglesias abortivas.

El Estado es una abstraccion devoradora de la vida popular; he dicho; mas para que una abstraccion pueda nacer, desarrollarse y continuar existiendo en el mundo real, es preciso que haya un cuerpo colectivo real que esté interesado en su existencia. Este no puede ser la gran masa popular, puesto que ella es precisamente la víctima: este debe ser un cuerpo privilegiado, el cuerpo sacerdotal del Estado, la clase gobernadora y rica, que es en el Estado, lo que la clase sacerdotal de la religion, los clérigos son en la Iglesia.

En efecto, ¿qué vemos nosotros en toda la historia? El Estado ha sido todavía el patrimonio de una clase privilegiada cualquiera; clase sacerdotal, clase noble, clase media; —clase burocrática al fin, cuando todas las otras clases desaparezcan, el Estado cae ó se eleva como se quiera, á la condicion de máquina, pero es preciso absolutamente por la salud del Estado que haya una clase privilegiada cualquiera que se interese en su existencia.

Y es precisamente el interés solidario de esta clase privilegiada lo que se llama el *patriotismo.*

Miguel Bakounine.

El *Congreso de la Paz y de la Libertad*, en su tercera sesion anual no ha variado en nada su tendencia, ni su naturaleza ni su interés. Este no viene á ser otro que el único y esclusivo de una exhibicion ostentosa y retumbante de discursos ilustrados y de notabilidades próximas á descender de su idolátrico pedestal, temerosas de ser eclipsadas por los albores de lo útil y positivo.

En corroboracion de nuestro modo de ver, podemos observar el afan de publicidad é incienso que demuestran los interesados, con los ingresos y demandas que el comité esparce profusamente á cuatro vientos. Este año no es menos y la misma familia Hugo, con su periódico *Le Rappel*, ensalza y esmalta

con hiperbólicas aprobaciones los discursos del protagonista V. Hugo. Grande orador, pero tambien grande apóstata. Sus discursos de Lausana, vestidos de brillante frase, pero de idea y originalidad agena, seguramente le proporcionarán sinsabores, así como ofrecen leccion para muchos. Grande es el talento de V. Hugo, pero es impotente para hacer olvidar sus monstruosas apostasías. Cayendo en un abismo de contradicciones no está muy lejos del ridículo. Víctor Hugo, republicano y socialista! El pueblo sufre mucho para ser desmemoriado. Pide Hugo hoy la abolicion de monarquías que él ha servido y de las que ha vivido. Pide la inauguracion del socialismo que él ha pisoteado. Quiere inspirar confianza á corazones verdaderamente demócratas y esto no es posible que lo consiga el vizconde y par de Francia de ocasion; el cortesano de Luis Felipe al cual decia que «Dios tenia necesidad de él;» el pensionado de Luis XVIII y de Cárlos X; el encomiador de todas las guerras del imperio; el Píndaro del arco de triunfo y de la coluna Vendome; el que ha sido ennoblecido en la persona de su padre por José Bonaparte, innoble rey de España. El pueblo siempre desconfiará y despreciará al que por despecho de no poder ser monárquico con Napoleon III se ha hecho republicano y no pudiendo ser con la república mas que Ledru-Rollin, Luis Blanc y Felix-Piat, se hace socialista.

Estaremos alerta en España, pues no faltan Hugos... adherentes tambien al Congreso mesocrático de la Paz. De un Congreso que en su totalidad es clase media, no puede esperarse mas que parodias vergonzantes de lo que ni la mesocracia puede aceptar ya. Bien decia en el Congreso obrero de Bruselas el infatigable Eugenio Hins, y que ha ratificado en el de Basilea: la clase media en vano intenta transigir; su táctica política está llena de amaños, apostasías y traiciones; la clase media si quiere obrar con dignidad, debe abdicar de su poder violento, debe fundirse y purificarse en las aguas democráticas.

Mucho llama la atencion de los periódicos conservadores ó reaccionarios el paro de los trabajadores de las fábricas. Véase, de qué manera se permite ocuparse de esta cuestion el periódico «La Epoca:»

«Periódicos muy identificados con la situacion han llamado oportunamente la atencion del gobierno y del pais sobre el estraño fenómeno que han presenciado ciudades muy importantes de la Península, donde reunidos millares de trabajadores, ya en huelga ó en actitud aun mas hostil, no han necesitado de su jornal para subsistir ni para sostener á sus familias. ¿De dónde han salido los fondos que para cubrir tan considerables gastos se necesitan? El problema debe resolverse, y no dudamos que lo será dada una situacion como la actual en que hay tantos matemáticos y ejercen tan reconocido influjo.

Si de las averiguaciones que se practiquen resulta demostrada la participacion de los insurrectos cubanos en nuestros interiores disturbios, el mundo entero anatematizará á ese puñado de rebeldes, que al amparo de la dominacion civilizadora de España han hecho su fortuna, y que pagan con la mas negra ingratitud los beneficios recibidos. Todo el rigor que contra estos hombres funestos se emplee, estará entonces justificado, y no habrá un pueblo culto que conceda sus simpatías á los que recurren á medios tan indignos que ningun hombre honrado puede siquiera disculpar.»

Ya hemos dicho repetidas veces de donde salen los socorros que reciben los obreros sin trabajo por estar en lucha contra el tiránico capital, y se lo dijimos á la misma «Epoca» en nuestro número anterior.

No obstante, no estrañamos que este periódico no nos comprenda; y que á pesar de nuestras declaraciones continúe viendo visiones, y hablando intencionada y maliciosamente de esta cuestion.

Vea «La Epoca» en este *gran misterio* que los obreros sabemos hacer toda clase de sacrificios; y sepa y no olvide, igualmente que nuestros principios de *union* y *solidaridad*, son los únicos medios de continuacion del paro de nuestros hermanos, los obreros de las fábricas, tejedores, jornaleros é hiladores, así como son nuestras únicas armas de propaganda y redencion social.

El domingo último se celebró en el *Ateneo catalan de la clase obrera* la inauguracion solemne de las clases de este establecimiento, ó sea del curso de 1869 á 1870.

A la hora anunciada todos los bancos del salon estaban ocupados por los socios, alumnos y público en general que asistieron á esta fiesta.

Abierta la sesion por el ciudadadano vice-presidente, tomó la palabra el Sr. Manjarrés, director de la instruccion, para encomiarla y hacer ver cuán necesaria es para el desarrollo moral y social del obrero. Habló en seguida el Sr. Gispert en igual sentido, espresando el número de clases que se abrian, y señores profesores que las dirigirán.

Pronunció en seguida un bonito discurso la ciudadana Pi y otro la ciudadana Pellicer, ambas profesoras de las clases dominicales para las obreras que tiene abiertas este Ateneo.—Por la Junta consultiva habló el ciudadano Solá, diciendo un espresivo discurso.—Encomió en seguida el ciudadano secretario la importancia de las clases dominicales para la mujer.—Y el ciudadano presidente de la asamblea, pronunció el discurso de resúmen, en el cual hizo resaltar la grande importancia del Ateneo, y las grandes ventajas sociales que para nuestro perfeccionamiento podemos esperar de él los obreros. Concluyó su discurso dando las gracias á las corporaciones protectoras, allí presentes, y á los socios honorarios del *Ateneo catalan de la clase obrera*.

El lúnes siguiente, á las ocho de la noche, quedaron abiertas las clases y llenas ya: de manera que no es suficientemente apto el establecimiento para contener, sus clases, el número de obreros que este año, mas que todos los demás, desean recibir, á pesar de las fatigas del trabajo, el alimento intelectual, verdadero guia para alcanzar su objeto los pueblos que quieran ser libres.

Leemos en un periódico:

«Un miembro del «Comité Central» de la Liga de la Libertad y de la Paz, Emile Acollas, abogado en Paris, ha declarado en el «Rèveil» salir de la liga, porque el Congreso, celebrado hace poco en Lausanne ha tornado infiel á su programa republicano original. Donde ya la mesocracia radical no se liga sinceramente con los obreros democráticos sociales, siempre con el tiempo se vuelve reaccionaria. Y en efecto, á pesar de todas las frases socialistas de Víctor Hugo, el Congreso de Lausanne en este año ha dado otro paso hácia atrás.»

Nosotros siempre hemos pensado que la salida de los socialistas en el Congreso de Berna de 1868, fué para la Liga como una hemorragia fatal, quitándole toda posibilidad de progreso y de regeneracion, condenándola á la muerte por consuncion; y hoy estamos persuadidos que aquel Congreso de Lausanne, (si Congreso podemos llamar la reunion de un cierto número de individuos, los cuales no representan sino su propia locura), fué el último estertor de un moribundo.

CUADERNOS DEL TRABAJO

La semana última, un obrero desempeñando las tareas de su trabajo, se fracturó una pierna. Esta lamentable desgracia tuvo lugar en el muelle de Barcelona. En muy mal estado este infeliz mártir del trabajo fué conducido al Hospital, donde tuvieron que amputársela en seguida.

—El 16 del mes anterior un obrero albañil, de 34 años, ocupado en el desmonte y terraplenes del fuerte de Duchère (Francia), ha sido cubierto completamente por un derrumbamiento. Cuando fueron á descubrirle, el desgraciado obrero habia dejado de existir.

—Segun nos escriben de Tarragona, el dia 6 del corriente fué gravemente herido en Tarragona en la escalera misma de su casa un infeliz obrero, que murió poco despues, sin poder declarar nada. El agresor es el mismo propietario de la casa que habitaba el obrero, con el cual tuvo algunas diferencias; porque este le debia algunos meses de alquiler. La víctima vivia en la mas espantosa miseria; deja cinco hijos huérfanos y en el mayor desconsuelo...

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

CUARTO CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS

en Basilea, Suiza

(*Continuacion.*)—*Dia 7 de setiembre*—2.ª *sesion.*

Segun los estatutos de la Asociacion Internacional de los trabajadores su Consejo General, debe presentar á cada Congreso una relacion sucinta de los acontecimientos del año pasado. Hé aquí la que fué leida en Basilea:

RELACION DEL CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, AL CUARTO CONGRESO UNIVERSAL DE LOS OBREROS EN BASILEA.

Ciudadanos:

Los delegados de las diferentes secciones os darán cuenta por estenso del progreso de nuestra Asociacion en sus respectivos paises. La relacion de vuestro Consejo General se ocupa principalmente de la guerrilla entre el capital y el trabajo, esto es: de los paros; los cuales en el año pasado han alborotado mucho el continente de Europa, afirmando la mesocracia, que no habian nacido estos paros ni de la miseria del obrero ni del despotismo del capitalista, y sí de las intrigas secretas de nuestra Asociacion.

Algunas semanas despues de la celebracion de nuestro último Congreso, un paro memorable estalló entre los cinteros y tintoreros en Basilea. Esta ciudad hasta nuestros dias ha conservado muchos rasgos de las ciudades de la edad media con sus tradiciones locales, sus estrechas preocupaciones, sus patricios, soberbios lonjistas, y con sus relaciones patriarcales entre los amos y los obreros. Hace pocos años un fabricante de Basilea todavia se glorió en presencia de un secretario de embajada inglés de que «la mútua posicion entre amos y obreros era incomparablemente mas favorable allí que en Inglaterra,» que «en Suiza un obrero, que abandonara á un buen amo para ganar mejor salario, seria despreciado por sus mismos compañeros, y que nuestra ventaja enfrente de Inglaterra, consiste principalmente en el largo tiempo de trabajo y los salarios moderados.» Ya se vé que el régimen patriarcal en su forma modificada por las influencias modernas se reduce á que: el amo es bueno y el salario es malo; que el obrero tiene los sentimientos de un vasallo de la edad media, y se afana como un esclavo del salariado moderno.

De ese patriarcado puede aun juzgarse por una indagacion del gobierno suizo respecto al empleo de los niños en las fábricas y á las condiciones de las escuelas públicas de primera enseñanza. Se manifestó que la atmósfera de las escuelas de Basilea es la peor del mundo, pues que, mientras que el ácido carbónico al estado libre no entra mas que en 3 partes en cada 10,000, y que en los lugares cerrados no debe exceder de 10 partes, en las escuelas comunales de Basilea el ácido carbónico se eleva en ellas de 20 á 81 partes por 10,000 por la tarde y de 52 á 94 al anochecer.

Respecto á esto un miembro del Gran Consejo de Basilea, señor Jhurneisen, dijo con mucha frescura: «No os alarmeis! Los padres han estado sentados en escuelas igualmente malas como las en que están hoy los niños, y no obstante han sacado la piel en salvo.»

Ahora comprendereis fácilmente que una sublevacion económica por parte de los obreros de Basilea hace época en la historia social de la Suiza. Nada hay de tan característico como la causa inductiva de este movimiento. En Basilea, segun una vieja costumbre, los obreros tienen en el último dia de la feria de otoño, un cuarto de dia de fiesta. Reclamándolo, segun la costumbre en 9 de noviembre de 1868, los obreros de la cintería Dubary é hijos, uno de los fabricantes les dijo bruscamente y con un ademan imperioso: «Quien se vaya y no continúe su trabajo será despedido para siempre.» Despues de algunas protestas inútiles 104 de los 172 tejedores abandonaron la fábrica. Sin embargo, ellos no creian en su dimision definitiva, porque para esto su contrato escrito exigia un deshaucio de 14 dias. Volviendo á la mañana siguiente al trabajo, encontraron la fábrica rodeada de gendarmes los cuales escluyeron á los que habian practicado la costumbre de un cuarto de dia de fiesta. Entonces los tejedores que no habian disfrutado del cuarto de dia, no quisieron tampoco entrar. Fué la palabra general: «Todos ó nadie.»

Encontrándose así de improviso sin trabajo, los tejedores con sus familias fueron echados además fuera de las habitaciones que les habian dado en alquiler sus fabricantes.—Estos al mismo tiempo enviaron cartas circulares á los carniceros, los panaderos, los tenderos para quitar á los obreros todo crédito para los comestibles. La lucha empezada de esta manera duró desde el 9 de noviembre de 1868 hasta la primavera de 1869. Los límites de nuestra relacion no nos permiten descender en los pormenores; basta decir que el movimiento nació por un acto odiosamente frívolo de despotismo capitalista, por un cruel *Lockout* (esclusion de los obreros); que se escurrió con paros interrumpidos de rato en rato por compromisos que siempre fueron violados por los patronos y que encopetó en la vana tentativa del muy poderoso Gran Consejo de Basilea de intimidar á los obreros por medidas militares y una especie de estado de sitio.

Durante esta sublevacion los obreros fueron asistidos por la «Asociacion Internacional de los Trabajadores.» Esa sociedad, segun la opinion de los amos fué la primera que introdujo en la antiquísima ciudad imperial de Basilea el ánimo moderno de rebelion. Desde entonces el fin de sus esfuerzos fué echar fuera de Basilea aquel intruso impertinente. Sentaron de imponer á sus miembros como condicion de paz la salida de la Asociacion; pero en vano.

Viéndose, en fin, que quedaban cortos en la lucha contra la Asociacion Internacional, desahogaron su mal humor dando unos brincos chocarreros. Esos «republicanos,» los cuales poseen mayores fábricas en el pueblo fronterizo de Baden. Lorrach, muy cerca de Basilea, impulsaron al alcalde de aquel pueblo á disolver nuestra seccion de allí, pero esta medida fué pronto revocada por el gobierno de Baden. Cuando la «Gaceta universal de Augsburg,» se tomó la libertad de referir imparcialmente los acontecimientos de Basilea, sus suscritores le amenazaban en cartas disparatadas de dejarle la suscricion.

A Lóndres enviaron un emisario con el encargo fantástico de medir las dimensiones del cofre ó del dinero de la Asociacion internacional. Si estos buenos cristianos ortodoxos hubiesen vivido en tiempo del cristianismo, se hubieran querido informar exactamente del número de sueldos y de la cuenta corriente de San Pablo en el banco de Roma.

Su estúpida manera de proceder les proporcionó unas lecciones económicas de sabiduría mundana de parte de los órganos de los capitalistas de Ginebra.

Pocos meses despues los *bourgeois* de Basilea tuvieron la satisfaccion de poder volver á los filósofos de Ginebra con usura sus lecciones.

En el mes de marzo dos paros estallaron en Ginebra por parte de los obreros constructores y tipógrafos, cuyas sociedades forman parte de la Internacional. La huelga de los albañiles fué provocada por los amos, los cuales levantaron el contrato que en el año anterior habian solemnemente concluido con sus obreros. El paro de los tipógrafos fué la última palabra de la lucha de diez años, habiendo los obreros por cinco concesiones consecutivas, inútilmente tentado de entenderse. Como en Basilea, los patronos trasformaron su contienda particular con los obreros en una cruzada de la autoridad pública contra la *Asociacion internacional de los Trabajadores.*

El Consejo de Estado de Ginebra empleó oficiales de policía para recibir en la estacion del ferro-carril á los obreros importados de léjos por los patronos, apartándoles así de todo contacto con los parados; permitió á la *Jeunesse dorée* de Ginebra, armada con rewolvers, que atacasen á los obreros y obreras en las calles y plazas públicas; arrojó en varias ocasiones á sus propios agentes de policía contra los obreros y especialmente el 4 de mayo cuando en Ginebra en escala reducida fueron ejecutadas las escenas de Paris, las cuales Raspail estigmatizó, llamándolas: *les orgies infernales des casse-tetes.* Los obreros de Ginebra en asamblea pública tomaron la resolucion de presentar una solicitud al Consejo de Estado pidiendo una informacion sobre los hechos inquisitoriales de la policía, pero su peticion fué desdeñada por el Consejo.

La intencion manifiesta de los capitalistas era atizar á los obreros á amotinarse; de aterrar, aplastar violentamente los sediciosos por la fuerza del ejército, de desembarazar el suelo suizo de la *Asociacion Internacional* y de sujetar á los proletarios á un despótico régimen imperial. Este intento salió frustrado por las medidas enérgicas y la templada influencia de nuestro Centro federal de Suiza. Los amos tuvieron que ceder.

Hé aquí algunas de las invectivas de los capitalistas de Ginebra y sus viles periódicos contra los internacionales. Reunidos en asamblea pública hicieron una solicitud al Consejo de Estado diciendo entre otras cosas: «Arruinan el canton de Ginebra por órdenes de Lóndres y Paris; quieren suprimir aquí todo trabajo y toda industria.» Un periódico suizo dijo, «que los Internacionales son unos ajentes secretos del emperador Napoleon, de los cuales en un momento oportuno saldrian acusadores públicos contra nuestra pequeña Suiza.»

Y esto de parte de aquellos mismos señores, que se habian mostrado tan celosos de trasplantar en el suelo suizo el régimen de diciembre en Francia, de parte de aquellos hacendistas que dominan Ginebra y otras ciudades de Suiza, y de los cuales toda Europa sabe que desde largo tiempo ya se han trasformado de ciudadanos de la república suiza en vasallos del Crédito moviliario y otras sociedades internacionales..... de ladrones.

Las matanzas con las que el gobierno belga en el mes de abril contestó á los paros de los obreros herreros de Seraing y de los hulleros del Burinage, fueron ámpliamente reveladas por una carta que el Consejo general de las sociedades obreras belgas, dirigió á los obreros de Europa y de los Estados-Unidos. Nosotros estimamos tal publicacion tanto mas urgente, en cuanto que en ese Estado constitucional modelo, una carnicería de obreros no es un accidente, sino una institucion. El nefando drama militar fué seguido inmediatamente por la farsa judicial. En sus indagaciones contra nuestro Centro federal de Bélgica, en Bruselas, cuyas habitaciones fueron brutalmente asaltadas por la policía, y cuyos miembros fueron en su mayor parte arrestados; el juez pesquisidor encontrando una carta á un obrero pidiendo 500 Internacionales, dijo en seguida que se pedian quinientos combatientes que debian enviarse al campo de batalla. Los quinientos Internacionales eran otros tantos ejemplares de *La Internacional*, órgano del Centro de Bruselas. La policía da

con un telégrama para Paris, por el cual se pide cierta cantidad de pólvora. Despues de un largo allanamiento de casa la materia peligrosa fué descubierta en Bruselas. Era polvo para envenenar ratas. Finalmente la policía belga se lisonjea de haber descubierto el espectro tesoro, que aparece en los cerebros de los capitalistas continentales, cuyo tronco principal está en Lóndres y cuyos vástagos se expiden continuamente por el mar hácia todos los centros de nuestra Asociacion. El allanador del gobierno belga lo supone escondido en un cajon de hierro estando en un rincon sombrío. Sus alguaciles ó polizontes se abalanzan á ese cajon, lo descerrejan y encuentran... unos pedazos de carbon. Quizá el puro oro internacional tocado por la mano impura de la policía, en seguida se trasformó en carbon...

Entre las huelgas que en diciembre de 1869 aflijieron varios sitios de la industria de algodon en Francia, la mas importante fué la de Sotteville, en Rouen.

Poco tiempo antes los fabricantes de los departamentos de la Somme tuvieron una Asamblea en Amiens para deliberar, de qué manera podrian en el mismo mercado inglés vender mas barato que sus competidores ingleses. Todos estuvieron de acuerdo que junto á los derechos fué la baja relativa de los salarios, que principalmente habia protejido Francia, contra los algodones ingleses.

Infirieron de esto naturalmente, que una mayor baja de la retribucion del trabajo les permitiria sorprender Inglaterra con algodones franceses. No dudaban ni un momento que los obreros de algodon franceses se preciarian de subvenir á los gastos de una guerra de conquista que sus patrióticos amos habian concluido de hacer en el otro lado del Canal. Pero despues corrió la voz de que los fabricanies de Ruan y contornos en un cónclave secreto habian convenido cosa semejante. Repentinamente tuvó lugar en Sotteville-Lis-Rouen una baja considerable de salario; entonces los tejedores de Normandía se sublevaron por primera vez contra los desafueros del capital. Obraron así en la efervescencia del momento, no habiendo antes formado sociedades de resistencia ni preparado cualquier otro medio de susbistencia. En su embarazo acudieron al comité de la Internacional de Ruan, el cual les procuró el primer socorro necesario de parte de los de Ruan, de los pueblos vecinos y de Paris. Hácia el fin de diciembre el comité ruanés recorrió al Consejo General en un momento de exijencia estrema en los sitios ingleses de la industria algodonera, de miseria sin ejemplo en Lóndres, y de opresion general en todos los ramos de la produccion. Esta situacion continúa en Inglaterra hasta este momento.

A pesar de circunstancias tan desventajosas, el Consejo General creyó que el carácter especial del conflicto de Ruan estimularia á los obreros ingleses á hacer esfuerzos particulares, siendo esta una grande ocasion para probar á los capitalistas que su guerra internacional de industria, facilitada por la baja del salario ya en este ya en aquel pais, finalmente se estrellará contra la Asociacion Internacional de los Trabajadores. Los obreros ingleses contestaron á nuestro grito inmediatamente por una primera colecta para Ruan y el Consejo central de las sociedades de resistencia de Lóndres procuró con nosotros la celebracion de un meeting mónstruo en favor de los hermanos de Normandía. La noticia de la cesacion repentina de la huelga de Sotteville impidió procederes ulteriores.

El fracaso material de esta revuelta económica fué compensada por grandes resultados morales, alistándose los obreros algodoneros de Normandía en el ejército revolucionario del trabajo, empujando á formar sociedades de resistencia en Ruan, Elboeuf, Darnetale, etc., y sellando de nuevo la alianza fraternal entre las sociedades obreras de Inglaterra y Francia. Durante el invierno y la primavera de 1869, nuestra propaganda en Francia quedó paralizada por la supresion de nuestro comité de Paris en 1868, por las vejaciones de la policía en los departamentos y el interés sobresaliente de las elecciones generales.

Apenas las elecciones fueron pasadas, numerosas huelgas estallaron en las circunscripciones mineras de la Suiza, en Lyon y muchos otros lugares. Los cuadros fantásticos muy coloridos de la prosperidad de los obreros bajo el segundo imperio, confundiéronse como niebla delante las realidades económicas que las luchas entre los capitalistas y los obreros produjeron á la luz pública.

Las pretensiones eran tan modestas y tan justas, que despues de algunas tentativas á veces desvergonzadas de resistencia, fué preciso concederlas todas. Nada, con todo, tenian de prodigioso estos paros sino el estallar repentinamente despues de una calma aparente, y la rapidez con que siguieron uno tras otro. Sin embargo, la causa de esto fué sencilla y manifiesta. Durante las elecciones los obreros se habian levantado con suceso contra su déspota público: ¿Qué habia de mas natural despues de las elecciones que sublevarse contra sus déspotas particulares?

Las elecciones habian producido agitacion en los ánimos. Es regular que la prensa oficial para falsear los hechos, encontraba la llave en los mandos secretos del Consejo general de Lóndres, el cual enviaba á sus comisarios de pueblo en pueblo para sublevar á los obreros franceses antes completamente satisfechos, que mala cosa es el estar sobrecargado de trabajo mal pagado y tratado brutalmente. Un órgano de la policía francesa publicado en Lóndres «L'International,» en su número del 3 de agosto descubrió al mundo el secreto móvil de nuestra actividad.

«Lo mas estraño, dice, es que los paros tenian que estallar en aquellos países, donde la miseria está aun muy léjos de ser palpable. Estas esplotaciones inesperadas venian tan oportunas para cierto vecino de Francia, el cual tenia que temer la guerra que muchas gentes preguntaban, si estos paros no sucedian solicitando un maquiavelo estranjero, el cual habia sabido ganar el favor de aquella Asociacion omnipotente.» En el mismo tiempo que esta gacetilla de la policía francesa nos acusaba de molestar al gobierno francés con paros, para quitar al conde Bismark el cargo de una guerra esterior, un periódico de fabricantes en la Prusia renana, intimó que nosotros estremecíamos con paros la Federacion alemana del Norte para paralizar la industria alemana en provecho de fabricantes estranjeros.

Ahora mostraremos por dos casos típicos cuales son las relaciones de la Internacional con las huelgas francesas. En la huelga de Ste. Etienne y las matanzas de Ricamarie que fueron su consecuencia, ni el gobierno francés se atreverá mas á afirmar que la Internacional se hubiese entremetido en ella. En Lyon no fué la Internacional que empujó á los obreros al paro; mas el paro empujó á los obreros á entrar en la Internacional.

Los mineros de St. Etienne, de Rive de Giers el de Firminy habian pedido pacíficamente, pero con firmeza, á los directores de las sociedades la disminucion de las jornadas, que eran 12 horas de trabajo subterráneo muy duro, y la revision de la tarifa de los mismos jornales. Fracasando su tentativa de conciliacion, se pusieron en huelga en 11 de junio. Era para ellos de importancia vital de asociar á su paro los otros obreros que trabajan todavía. Para impedir de hacer esto, los directores de las sociedades pidieron y obtuvieron del prefecto de la Loira una floresta de bayonetas. El 12 de junio los mineros encontraron los pozos guardados por los soldados. Para asegurarse de su *celo,* los directores distribuyeron á cada soldado un franco por dia. Los soldados ganaron su dinero empujando á los mineros que querian conversar con los que trabajaban en los pozos. Estos prisioneros fueron el mismo dia enviados á Ste. Etienne con una escolta de 150 hombres del 4.° de línea. Antes de salir estos bizarros guerreros, un ingeniero de minas de la casa Holzer el Dorian les dió á beber 60 botellas de cognac recomendándoles de tener mucho ojo con sus prisioneros, porque «estos mineros son unos salvajes, bárbaros, galeotes soltados.»

El aguardiente y el sermon eran los mejores medios para preparar una colision sangrienta. Un grupo de mineros con sus niños y mujeres les siguieron, les rodearon de lo alto del pozo Moniel (barrio de Ricamaria) en el momento que pasaban por un desfiladero y les rogaron que diesen la libertad á sus prisioneros. Habiéndose rehusado los soldados, recibieron unas pedradas y luego sin ningun aviso preliminar hicieron fuego con sus *chassepots;* quedando muertas 15 personas (entre estos 2 mujeres y un niño), y un número considerable fueron heridos. Las torturas de los heridos fueron atroces. Una de estos era una pobre niña de 12 años, Juana Petit, cuyo nombre vivirá inmortal en el martirologio del proletariado. Dos balas la habian herido, una se alojó en el muslo, la otra pasó al través del dorso, le quebró el brazo y salió por el hombro derecho. *Les chassepots avaient encore fait merveille.* (Los chassepots habian de nuevo hecho maravillas.)

Empero esta vez el gobierno no tardó en ver que habia cometido no solamente un crímen, sino una necedad, pues ni siquiera fué aclamado salvádor de la sociedad por la mesocracia. Todo el Consejo municipal de Sainte Etienne dió su dimision denunciando la barbárie de la tropa y exigiendo que se retirase el 4.° regimiento. La prensa francesa se horrorizó. Los diarios conservadores mismos, como el *Moniteur Universel* abrieron suscripciones para las víctimas. El gobierno se vió obligado á retirar de Sainte Etienne el regimiento.

En circunstancias tan difíciles fué un rayo de luz el encontrar á una víctima espiatoria para sacrificarla en el altar de la indignacion pública. Como siempre, tomaron la *Asociacion Internacional de los Trabajadores.* Los presuntos amotinados, para ser juzgados, se dividieron ingeniosamente en diez categorías indicando su respectiva culpabilidad. Los primeros inscritos, los mas culpables, fueron acusados por sospecha de haber obedecido á una órden llegada del estranjero, y dada por la Internacional.

La prueba fué postradora. El interrogatorio y las deposiciones de los testigos, dice un periódico francés, no han permitido establecer claramente la participacion de la Internacional. Los testigos afirman solamente la presencia al frente de las bandas de unos desconocidos con zamarretas blancas y con gorras. Mas ninguno de esos desconocidos ha sido arrestado ni figura sobre los bancos. Preguntado: «¿Cree V. en la intervencion de la Internacional?» un testigo contestó: «Lo creo, pero sin prueba.»

Poco tiempo despues de la matanza de Ricamaria la época de las revueltas económicas fué abierta en Lyon por los ovalistas (ovilladores) que en mayoria son mujeres. Solicitaron el socorro de la Internacional que principalmente por sus miembros de Francia y de Suiza les ayudaron á sostener la lucha. Apesar de unas tentativas de intimidacion de la parte de la policia, los obreros declararon públicamente adherirse á la Internacional, y entraron en ella formalmente enviando su cuota al Consejo general.

En Lyon, como anteriormente en Rouan, las mujeres jugaron un papel noble y poderoso en el movimiento. Otros oficios siguieron el ejemplo de las ovalistas y así alistamos mas de diez mil nuevos miembros en esta heróica poblacion, que hace mas de 30 años ya inscribia en su bandera el grito de guerra del proletariado moderno: *Vivir trabajando ó morir combatiendo.*

Durante ese tiempo el gobierno francés continuaba sus mezquinos vejámenes contra la Internacional.

En Marsella prohibieron á nuestros miembros de reunirse para elegir á un delegado. Las mismas prohibiciones se repitieron en otras ciudades. Pero los obreros del continente, como los de los demás paises, empiezan á comprender en fin que el medio mas seguro de conquistar sus derechos es el de practicarlos á riesgo y peligro.

Los obreros austríacos, especialmente los de Viena, que empezaron su movimiento de clase desde los sucesos de 1866, ya tienen conquistado terreno. Se alistaron desde el primer momento bajo las banderas del socialismo y de la Internacional, á la cual se incorporaron en gran número por sus delegados al Congreso de Eisenach. Si hay un país donde la mesocracia liberal ha mostrado sus instintos egoistas, su inferioridad intelectual, sus celos ridículos contra la clase obrera, es en Austria. Su ministerio liberal, viendo el imperio desgarrado y amenazado de ruina por una lucha intestina de razas y nacionalidades, vuelve contra los obreros que proclaman la fraternidad de todas las razas y de todas las nacionalidades. La mesocracia misma que no ha ganado su nueva posicion por un acto heróico, sino por el desastre señalado del ejército austriaco, apenas capaz de defender sus nuevas conquistas contra los ataques de la dinastía, de la aristocracia y del clero, gasta, sin embargo, su poca energía en vanos atentados contra el derecho de coalicion, de reunion pública y de libre pensamiento de las clases obreras.

En Austria, como en todos los paises continentales de Europa, la Internacional suplanta al anciano espectro rojo. Cuando en 13 de Julio se practicaba una matanza de obreros en Brünn, capital algodonera de Morevia, esta desdicha se puso á cuenta de la Internacional, cuyos agentes por desgracia estaban provistos del poder estraño de hacerse invisibles. Cuando algunos socialistas estaban en los bancos de la *justicia* en Viena, el acusador público les estigmatizó como instrumentos del estranjero. —Para demostrar cuan atentamente habia estudiado la cuestion cometió la pequeña falta de confundir la mesocrática Liga de la Paz y de la Libertad con la *Asociacion internacional de los trabajadores.*

Si el movimiento obrero tuvo que sufrir vejaciones en Austria, en Leitana, las sufrió tambien sin piedad en Hungría. Sobre este punto las mas seguras relaciones han llegado al Consejo general de Pesth y de Presburg. Un ejemplo bastará para que se vea la manera que tratan á los obreros húngaros las autoridades públicas. El señor de Wenckheim, ministro de la Gobernacion de Hungría, estaba en Viena por asuntos políticos. Los obreros de Presburg á los cuales hacia tiempo era prohibido celebrar reuniones públicas, ni aun permitido recaudar el dinero con que fundar una sociedad de socorro, finalmente enviaron á Viena unos delegados encargados de llevar sus quejas ante el ilustrísimo señor de Wenckheim. Este les recibió muy indecentemente, entreteniéndose con el cigarro que fumaba. «¿Son Vds. trabajadores? ¿Trabajan Vds. asíduamente? les preguntó. Pues bien ¿qué quereis mas? No teneis menester de sociedades, y si tratais de política, nosotros trataremos de las medidas que deberemos tomar contra vosotros. Yo no haré nada para vosotros, y los obreros pueden refunfuñar como quieran.»

Preguntándole los delegados si el gusto de la policía tenia todavía de ser la ley suprema, el ministro liberal contestó: «Sí, bajo mi responsabilidad.»

Despues de una larga é inútil discusion los obreros se retiraron diciendo al ministro, «Ya que las cuestiones políticas influyen en la suerte de los obreros, los obreros deben ocuparse de política, y se ocuparán.»

En Prusia y los demás paises de Alemania el año pasado se distinguia por la formacion de sociedades de resistencia sobre toda la superficie del pais. En el reciente Congreso de Eisenach los delegados de 150,000 obreros alemanes pertenecientes á la propia Alemania, al Austria y á la Suiza, han organizado un nuevo partido democrático socialista con un programa que reproduce literalmente los principios generales de nuestros estatutos. Impedidos por la ley de formarse en secciones de nuestra Asociacion, se han constituido sin embargo miembros de ella tomando directamente del Consejo general tarjetas individuales. En el Congreso de Bármen la *Asociacion General* de los obreros alemanes se ha adherido tambien á los principios de nuestra Asociacion, declarando sensible que la tiránica ley de Prusia les prohiba juntarse con nosotros.

Nuevos ramos de nuestra Asociacion han sido fundadas en Nápoles, en España, en Holanda. En Barcelona y en Amsterdam dos nuevos órganos obreros propagan nuestras ideas.

Los laureles cogidos por el gobierno belga en los gloriosos campos de batalla de Seraing y de Flámeries parecen haber perturbado el sueño de las grandes potencias europeas. No es maravilla, pues, que la Inglaterra tambien en este año haya querido gloriarse de una matanza de obreros. Los mineros de Gales, en el gran pozo de Leeswood, cerca de Mold, en el condado de Deubig, habian recibido por su director el anuncio de una repentina dismucion de sus salarios; desde largo tiempo ya estaban acostumbrados á considerarle como un inicuo é incorregible opresor. Los obreros de todas las minas cercanas se agruparon, atacaron á este director, invadieron su casa y transportaron sus muebles á la estacion del ferro-carril; estos desdichados, en su pueril ignorancia, creian que esto seria el medio para quitársele para siempre. Como era natural, inquisiciones judiciarias fueron empezadas contra los amotinados. Uno de ellos fué arrancado de las manos de la justicia, y llevado fuera de la ciudad. El 28 de mayo dos de los cabecillas fueron arrastrados ante las magistrados de Mold, escoltados por un destacamento del 4.° regimiento de línea «The king 's oun» (el propio del rey). Una muchedumbre de mineros tentaron libertar á los prisioneros; la policía y las tropas resistieron; entonces los obreros les atacaron con pedradas, contestando á esas pedradas los soldados á balazos con sus fusiles *Snidez.* Cinco personas, entre las cuales dos mujeres, quedaron muertas, y un gran número de heridos. Hasta aquí la analogía entre la carnicería de Mold y la de la Ricamaria es sorprendente, pero aquí acaba. En Francia los soldados no eran responsables sino ante su comandante; en Inglaterra tuvieron que someterse á una inquisicion judiciaria; mas el oficial de justicia encargado de esto era un viejo tonto y chocho, recibiendo las deposiciones de los testigos con una corneta acústica aplicada á su oreja, y los jurados que daban el dictámen eran penetrados de las preocupaciones de su clase. Así declararon esa carniceria un homicidio que se puede justificar. En Francia los amotinados fueron condenados de 3 á 18 meses de prision y amnistiados poco despues; en Inglaterra quedaron condenados á 10 años de trabajos forzados. En Francia la prensa entera daba gritos de indignacion; en Inglaterra la prensa sonreia á los matadores y fruncia las cejas á las víctimas.

Empero los obreros ingleses han ganado mucho perdiendo una grande y peligrosa ilusion; hasta entonces creian estar mas ó menos protegidos por la formalidad de la ley sobre motines y por la subordinacion de los militares bajo las autoridades civiles. Por la declaracion que hizo en la Cámara de los Comunes el señor Bruce, ministro liberal de la Gobernacion, ya saben ahora que sin tener que leer los avisos preliminares, cada magistrado aldeano, el primer cazador de zorros ó pastor, tiene el derecho de ordenar á las tropas de tirar á lo que le gusta, ó el llamar una banda de amotinados; en segundo lugar saben ahora que los soldados mismos pueden tirar por *motu proprio,* so pretesto de defensa personal.

El ministro se olvidó añadir que en tales circunstancias cada ciudadano debe armarse á cuenta del Estado para defenderse contra los soldados.

El 30 de agosto de 1869 la resolucion siguiente fué votada en el Congreso de las Sociedades de resistencia inglesas, celebrado en Birmingham: «Como las organizaciones locales han casi desaparecido ante una organizacion con carácter nacional, y como creemos que la estension del libre cambio estableciendo entre todas las naciones una competencia general, los intereses del obrero pueden quedar despreciados é inmolados por la feroz concurrencia de los capitalistas; pedimos que semejante organizacion sea todavía ensanchada y que de nacional se haga internacional, y como la *Asociacion Internacional de Trabajadores,* tiende á consolidar y combinar los intereses de las clases obreras, idénticos en todo el mundo, este Congreso encomienda con empeño aquella Asociacion á todos los obreros del Reino-Unido y especialmente á todas las corporaciones organizadas, empujándolas á incorporarse en ella, creyendo además, que la realizacion de sus principios fundará en la tierra la paz universal.»

En el mes de mayo último una guerra entre los Estados-Unidos y la Inglaterra pareciendo inminente, vuestro Consejo

General envió una proclama al señor Sylois, presidente de la «union nacional del trabajo de América,» pidiendo á los obreros de los Estados-Unidos que proclamasen la paz allí donde sus patrones gritaban guerra. La muerte repentina del señor Sylois, ese valiente campeador de nuestra causa, nos conducirá á concluir nuestra relacion, como homenaje á su memoria, por su contestacion á nuestra carta.

«Filadelfia 26 Mayo de 1869.

He recibido ayer vuestra carta del 12 del corriente conteniendo vuestra proclama. Soy yo dichoso de recibir palabras tan amistosas de nuestros hermanos obreros del otro lado del mar; nuestra causa es comun; es la guerra entre los pobres y los ricos. En todo el mundo el trabajo está en una posicion inferior, en todo el mundo el capital es el mismo tirano; por esto digo que nuestra causa es comun. Yo, en el nombre del pueblo trabajador de los Estados-Unidos, yo os tiendo á vosotros, y por vosotros á todos los que representais, á todos los hijos é hijas del trabajo, oprimidos y hollados, la mano derecha de la fraternidad. Marchad adelante en la buena obra que habeis empezado hasta que el mas glorioso resultado corone vuestros esfuerzos. Tal es nuestra resolucion. Nuestra última guerra ha logrado edificar la mas infame aristocrácia capitalista de todo el mundo. Este poder monetario, agota la sustancia del pueblo, nosotros le hemos declarado la guerra, y pensamos ganar la victoria. Tentaremos antes el sufragio, mas si falta, acudiremos á medios mas eficaces. Una pequeña sangria tal vez es necesaria en casos desesperados.

En el nombre del Consejo General,
R. Applegarth, presidente de la sesion.
Cowell Stepney, tesorero
J. Jorge Eccarius, secretario general.
Londres 1.° de setiembre de 1869.

Direccion: 256 High Holborn W. C.»

Continuó en seguida la lectura de las relaciones sobre la situacion general de la Asociacion y de las diferentes secciones.

Mr. Richard de Lyon y Marsella (esta última ciudad presentó una adhesion de los marinos) dijo que la seccion de Lyon no tenia relacion particular que exponer; manifestó que si hasta el presente no se habia desarrollado con rapidez la Asociacion, se debia á la lucha que necesariamente habian tenido que sostener contra el elemento puramente revolucionario; pero que, en fin, la conversion de unos y la union de todos se llevaron á cabo en su localidad. Añadió que los obreros lyoneses se habian convertido de revolucionarios políticos en revolucionarios socialistas; de ahí el haber mandado á Bale seis delegados, todos socialistas y decididos á llegar hasta la revolucion social.

M. Liebknecht se impuso el trabajo de relatar con exactitud la historia del movimiento socialista de Alemania. Para ello tuvo necesidad de remontarse á épocas lejanas.

El célebre Lasalle creó en Alemania una gran Asociacion, pero limitada á reivindicar dos solos principios: *en política* el sufragio universal, aunque probado se halla que con organizaciones despóticas no es aquel sino una farsa; y *en socialismo* las sociedades de produccion sostenidas por el Estado. Tales sociedades pueden tener mucho de bueno en tanto sean protegidas por un Estado democrático socialista, no como en Francia y Prusia protegidas por el Cesarismo. Mientras vivió Lasalle, no hubo nada que deplorar, porque era hombre de honor; no hubo ninguna vergonzosa alianza entre el socialismo y el poder. Lasalle tenia confianza en Bismark; se ha equivocado, por lo mismo que era hombre de muy buena fé.

A su muerte, la Asociacion y el partido cayeron en manos de una horda de aventureros, la mayor parte sin talento y todos sin conciencia; á su cabeza se encontraba Mr. Schweitzer, que ha prostituido el socialismo colocándolo á las plantas del conde de Bismark. Para llegar á este fin supo apoderarse de la presidencia de la Sociedad general de obreros alemanes. Yo se lo he dicho, yo se lo he probado de una manera tan incontestable que todos los que tengan oidos para oir é inteligencia para pensar no podrán dudar de su traicion.

He formado parte de la Asociacion de M. Schweitzer pero con el objeto de darle una organizacion democrática; desgraciadamente no eran posibles las reformas en dicha sociedad, dada la centralizacion que en ella dominaba. Era necesario combatirla como se combate contra el despotismo; es decir, por medio de la revolucion. Cuando la centralizacion paraliza todos los esfuerzos, no es de dentro de donde pueden venir las modificaciones eficaces, es de fuera. Existia en esta época una Asociacion sobre la cual ejercia una influencia estraordinaria el economista bourgeois Schdulze Delitsch. Trataba de convencer á los obreros de que no existia diferencia entre el capital y el trabajo, y que el llamado yugo del capital no existia; pero los obreros acabaron de comprender la falsedad de esta doctrina economista, y abandonaron la mayor parte á dicha Asociacion. Entonces formamos nosotros el gran partido republicano-socialista, que hoy se estiende por toda la Alemania. A propósito de la actividad que he desplegado en esta Asociacion, se me ha acusado de servir los intereses de las pequeñas dinastías anteriores á 1866... Republicano como soy y que no solamente en el terreno político sino en el social he sido siempre mas radical que M. Schweitzer, yo creo poder despreciar profundamente estas acusaciones. En cambio yo he acusudo á Schweitzer públicamente de ser agente de Bismark, y este no ha osado contestarme. Nuestro objeto principal ha sido siempre hacer un movimiento internacional; M. Schweitzer prometió secundarle y ha faltado á su palabra. Este por otra parte era lógico con sus propósitos. Cuando en 1866 proponíamos alejar el peligro de una guerra, Schweitzer iba de ciudad en ciudad diciendo á los obreros que esta guerra en nada lesionaba sus intereses, que podian aceptar con la mayor confianza los bonos emitidos por el gobierno prusiano, en contra de las decisiones de la Asamblea.

Paso ahora á hacer la historia del Congreso de Eisenach. Schweitzer fingió desde luego que ignoraba la existencia del gran partido republicano socialista. Despues declaró en su Diario que enviaria emisarios á Eisenach para contribuir á la disolucion del Congreso. Esperaba tambien que la policía local lo prohibiese; pero el pequeño Estado de Sajonia-Weimar, es acaso el único que en Alemania goza de la dicha de carecer de leyes contra las Asociaciones. El Congreso pudo verificarse. Entonces Schweitzer encontró el medio de enviar á él falsos delegados, los que desde luego rehusaron conformarse con la ley comun de presentar sus credenciales ó mandatos. Nos vimos, pues, en la necesidad de colocarnos á la entrada del salon del Congreso, declarando que ninguno penetraria sin haber presentado su mandato. Ante nuestra energía y firmeza se vieron obligados á ceder; pero una vez presentadas sus credenciales y formando parte del Congreso se propusieron turbar é impedir toda discusion séria y razonable. Dejámosles hacer cuanto ruido quisieron, y cuando consideramos que el escándolo pasaba á mayores límites, levantamos la sesion.

Ciento cincuenta delegados de sociedades obreras de Suiza, Alemania y del Austria, á la que tambien contamos como alemana, se constituyeron en Congreso. Nosotros éramos delegados legítimos, y ellos no tenian mas que mandatos falsificados. (El orador presentó las pruebas materiales de los hechos denunciados).

Se ha considerado á los delegados de Schweitzer como un peloton de asalariados que, escepcion hecha de algunos ciudadanos descarriados, habian recibido su consigna y algun dinero con el objeto de turbar la paz del Congreso.

Mr. Liebknecht se estiende aun sobre la accion reaccionaria de Mr. Schweitzer en Alemania, y termina diciendo:

Si yo he declarado la guerra á M. Schweitzer no es, como creen los belgas, por animosidad personal. Yo no he querido mas que combatir la dictadura, que me es odiosa bajo cualquier forma que se presente, así emane de un Bonaparte, de un Bismark ó de un demócrata socialista. La mas ignominiosa es la soportada por socialistas que reivindican la emancipacion y la igualdad.

En tiempos de revolucion, una dictadura puede ser saludable. Se puede admitir la dictadura de la Convencion, la dictadura del Comun, la dictadura de los Clubs; esto es, la dictadura del pueblo. Pero la dictadura de uno solo, jamás; y si alguna pudiera elevarse, no faltaria un demócrata socialista con ánimo bastante para derribar al dictador.

Nuestro principal objeto era la alianza con la internacional, y una comision de tres miembros han deliberado sobre este asunto. Despues de una corta discusion se acordó la adhesion en cuerpo á la Asociacion internacional, é individualmente tomar títulos de adherentes en Lóndres. Así se ha hecho, logrando realizar nuestro propósito.

Estamos completamente de acuerdo con la Internacional; Schweitzer, por el contrario, opina con la clase media y los periódicos del conde de Bismark. Tan cierto esto es, que la *Gazette* (aristocrática) *de l'Allemagne du Nord*, órgano del ministro prusiano, ha declarado que aceptaria el dualismo practicado por M. Schweitzer, pero que las ideas emitidas en el Congreso de Eisenach, debian ser condenadas como ideas de revolucion y de trastorno. Queda así bien probado que la doctrina de la abstencion política es peligrosa, que el Congreso la debe rechazar.

En lo tocante al martirio esperimentado por M. Schweitzer, *segun sus amigos*, no fué mas ni menos que el estar condenado dos veces á prision, acaso esto para restablecer su prestigio bastante mal parado. Cuando se hizo necesario activar la propaganda en favor de Bismark y de la guerra, se le puso en libertad; y en su segunda prision tuvo por calabozo una quinta á las puertas de Berlin, de la que salia cuantas veces le acomodaba. No es este dulce régimen el seguido con los condenados del partido republicano.

M. Spier (de Brunswick) añadió nuevos datos sobre el mismo asunto, conformes en un todo con lo dicho por M. Liebknecht.

M. Amand Goegg, hace una descripcion completa de las *Asociaciones para la instruccion de los obreros alemanes de Suiza*, tanto mas exacta, cuanto que refugiado en la república Helvética desde 1848, ha contribuido mucho á la prosperidad de tales asociaciones.

Estas sociedades, dijo el orador, se han creado hace treinta años dentro de una República; he aquí su gran mérito para los obreros alemanes, que al volver á su patria podrán llevar á ella las grandes enseñanzas que suministra la práctica de las instituciones democráticas. Cúmpleme declarar ante los suizos aquí presentes, que no es este aun el ideal á que tenemos derecho; pero al menos este país posee una libertad mas ámplia y las asociaciones pueden desarrollarse en él sin tantas contrariedades como en otros. Nuestras asociaciones alemanas en Suiza tienen sus cajas de ahorros y de socorros, suficientes para subvenir á las necesidades intelectuales, morales y materiales de los asociados, y además cocinas económicas donde el societario encuentra alimento abundante y barato y que tan indispensable es si ha de trabajar con vigor y conservar su salud.

Nuestras sociedades han sido las primeras que comprendieron la utilidad de adherirse á la Asociacion Internacional, habiendo tomado esta resolucion en Neufchatel, el año último, en un Congreso donde estaban representadas cincuenta secciones. Al ver esta adhesion en masa á la Internacional, las sociedades obreras alemanas han seguido en la madre patria nuestro ejemplo, adhiriéndose á su vez á la Internacional. Esto hemos llevado á cabo; nos organizamos fuertemente satisfaciendo ante todo las condiciones prácticas que deben servir de guia y fundamento á toda evolucion.

Con motivo de esta glorificacion al obrero suizo, y este elogio á las libertades de Suiza, se produjo un incidente entre el presidente Yung y MM. Goegg, Schwitz-Guebel (de Berna), Hins, Rittinghausen, que concluyó por retirarse á este último la palabra en medio de las protestas de algunos delegados.

SECCION VARIA.

El perióico el *Havre* recibió de los obreros tipógrafos del *Havre* la declaracion siguiente, de lo cual resulta que en adelante y desde la semana entrante los periódicos cuya composicion se haga en domingo, dejarán de aparecer cual hasta ahora venia haciéndose.

DECLARACION.

«El trabajo del 7.° dia es reconocido en su esencia anti-social y contrario á las aspiraciones constantes del hombre respecto á la libertad;

Considerando que está destinado á desaparecer definitivamente de nuestras costumbres;

Que perseverar por mas tiempo en la aplicacion de un sistema condenado por la razon y la experiencia, seria en algun modo sancionar la institucion de una servitud inútilmente voluntaria;

Juzgando además, que fuera de toda consideracion filosófica y religiosa, el hombre tiene la necesidad y el derecho de descansar de sus trabajos un dia *cada siete*;

Que es de un interés bien comprendido obrar de tal manera;

Los abajo firmados, obreros tipográficos de la ciudad del Havre, adoptando las resoluciones siguientes,

Declaran:

1.° Renunciar formalmente y bajo honor á todo trabajo pasando del sexto dia de cada semana;

2.° Se consideran interesados sólidariamente á la ejecucion plena y entera de este principio;

3.° Y fijan la aplicacion irrevocable al 3 de octubre de 1869 resulte lo que se quiera de las deliberaciones de los amos impresores.

Adoptado en el Havre el 22 de setiembre de 1869.—(Siguen las firmas.)

No nos parece del todo mal la decision de nuestros hermanos del Havre—pero en bien de las conveniencias que la armonía social exige,—en favor de la activa y regular organizacion del trabajo, hemos de reconocer que si bien es indiscutible que debemos descansar entre período y período de trabajo, no lo es tanto que el descanso deba ser infaliblemente tal ó cual dia determinado;—y cada tantos dias ni mas ni menos. ¿Por qué no descansar el sábado, el lúnes ú otro cualquiera, sin que todos los obreros descansen en el mismo dia?—Por qué no descansar cada ocho ó cada cinco dias, sin que deban ser superticiosa y teológicamente seis los dias de trabajo, y uno y justamente el domingo, el dia de descanso?

—En un convento de la provincia de Pontevedra, hay una monja novicia que desea salir de la clausura, y que, sin embargo, personas de alguna importancia ó categoría se han opuesto á que realice tal determinacion, no obstante su decidido empeño; por cuya circunstancia la nóvicia vive en una desesperacion continua: aprovechando los descuidos de la comunidad ó burlando su vigilancia para colocarse en las ventanas del convento, y comunicar á las personas que por allí pasan su triste estado y circunstancias.

—Se lee en la «Independencia helénica:»—*Las mujeres y la ciencia.*—Mme. Doria d'Istra acaba de ser nombrada por aclamacion socia de mérito (socia d'onore) del Ateneo de las ciencias, letras y artes de *Trévise*. Esta sociedad sábia, ha querido dar una prueba de simpatía á la escritora que hace poco tiempo trazó magistralmente el retrato biográfico de una de las glorias de Venecia, Marco Polo, el Cristóbal Colon del Asia.

—La idea de realizar el anti-concilio, avanza. Ricciardi, su iniciador, ha recibido de algunos libre-pensadores franceses la carta siguiente, que publicamos con mucho gusto:

«Ciudadano Ricciardi:

Un concilio tendrá lugar en Roma el dia 8 de diciembre próximo. Es el último esfuerzo de la impotencia que se reorganiza contra la ciencia y la humanidad.

Los libre-pensadores de Paris, respondiendo á vuestro llamamiento, tienen la certidumbre que del contra-concilio de Nápoles debe salir el triunfo del libre-pensamiento, la luz, la vida, la justicia.

Los abajo firmados, reunidos en comité de iniciativa, envian sus adhesiones al Congreso filosófico de Nápoles y aceptan vuestra divisa: Justicia, instruccion.

Salud fraternal.—*Dupont, Tavernier, Gouhier, Polinacre, Goudment, Ceytaire, Greffe, Bologne, Monzean, Guéun. Petitot, Debost.*»

Siguen á esta importante carta las direcciones, en Paris, donde podrán dirigirse los libre-pensadores que deseen adherirse y suscribirse para el envio de delegados al Congreso anti-teológico de Nápoles.

—En el número anterior, y en la SUSCRICION HUMANITARIA, se deslizó un error importante que importa rectificar. La suma anterior, dice ser de 1.084'08 escudos, debiendo decir,—como puede verse por las listas publicadas—1,084'08 escudos.

—Muy conveniente es infundir desde la niñez la serenidad y presencia de ánimo; pues con frecuencia el miedo del mal es peor que el mal mismo. De ello nos ofrece prueba y ejemplo el caso en que se ha encontrado un niño de siete años, en una de las calles de Groswardeín. Viéndose en el peligro de ser cogido por un pesado carruaje que avanzaba hácia él con gran rapidez y con mas grande estrnendo, el niño se sobrecogió súbitamente y quedó exánime en el suelo, sin hader sido tocado en lo mas mínimo por el carruaje. Quedó muerto de miedo.

—Parece que el municipio de Valladolid tiene acordada la creacion de tres escuelas públicas. Celebraremos que la noticia dada por *El Clamor del Magisterio* de Barcelona pase á ser cuanto antes un hecho consumado. Pero tampoco adelantamos gran cosa, dice el citado colega, si por cada una que se abre, se cierran dos de las existentes.

—Hé aquí algunos datos estadísticos curiosos referentes á la poblacion blanca y de color de los Estados Unidos de América:

La poblacion blanca de los Estados-Unidos asciende á 33.291,081; la de color á 4.639,862, total 37.930,04d; pero añadiendo los habitantes del distrito de Colombia y los de los territorios, resulta un total general de 38.422,995.

En este total figuran los indios y chinos de California; 500 indios del Maine; próximamente 4,000 indios de Michagan; 8,000 de Minnesotta; 7,270 indios y 3,433 chinos del Oregon y algunos indios de Rhede-Island.

—Parece que el ciudadano Silas, archivero de la embajada francesa en Viena, ha remitido al gobierno español un informe detallado de un sistema de luz inestinguible dentro del agua.

ANUNCIOS

Imprenta de FIOL Y BERNADÁS, calle de S. Simplicio del Regomir, 4.—BARCELONA.